

QUINTA SEMANA DE PASCUA

18 de Mayo

Domingo 5º de Pascua

CONVICCIONES FIRMES

Nuestros compromisos con Dios no siempre son firmes y estables. A Judas le faltaron convicciones firmes y abandonó a Cristo, su Maestro (Jn 13,31). La constancia y la firmeza de Cristo, que hace la voluntad del Padre, sin la mínima desviación, no abunda entre los hombres. Cristo no se desvió ni un ápice del camino señalado por el Padre, aunque tuvo que pasar mucho hasta entrar en el Reino de Dios (Hch 14,21).

Cristo es el gran modelo de servicio fiel y total a su Padre. El continuo servicio a Dios se basa en las firmes convicciones que nacen de la fe y del amor. Se tratará de un servicio constante, que busca, sobre todo, glorificar a Dios: "Ahora Dios es glorificado en el Hijo" (Jn 13,31).

Se tratará de un servicio basado en el amor (Jn 13,35), que demuestra quiénes son verdaderos cristianos por los frutos. Servicio sin amor no es servicio cristiano. Será un servicio firme y madurado en las tribulaciones, aceptadas y queridas, para poder entrar así en el Reino de Dios: "Exhortaban a los discípulos a perseverar en la fe" (Hch 14,21).

Las convicciones firmes ayudan al servicio de evangelización y testimonio, contando todo lo que Dios ha hecho por nuestro medio (Hch 14,26). Será un servicio firmemente orientado al cielo nuevo y a la tierra nueva (Ap 21,1), hacia donde Dios nos dirige como a nuestra meta final, después de haberlo hecho todo nuevo (Ap 21,5). Sin convicciones afirmadas en Dios no puede haber un servicio firme y durable.

¡Señor Jesús: ayúdanos a vivir radicados y edificados en Ti, fundamento de nuestra constancia en el servicio y de nuestra firmeza en la fe y en el amor!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

19 de Mayo

Lunes 5ª Semana de Pascua

LA CONEXIÓN EN CRISTO

Cristo es el principio de unidad y el gran unificador de una vida espiritual armónica. En Jesús se unen la naturaleza divina y la naturaleza humana en la unidad de la única persona del Verbo de Dios. Cristo nos une con el Padre y con el Espíritu Santo, que vienen a hacer morada en nosotros (Jn 14,23) cuando guardamos su Palabra, que es Cristo. "¿No sabéis -nos dice San Pablo- que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (1 Co 3,16).

Cristo, Cabeza de la Iglesia, nos unifica en Él con los otros miembros de su Cuerpo místico. Él y el Espíritu Santo son el principio de unidad espiritual entre los creyentes. Fe, acción, revelación y caridad quedan unificadas e integradas en Jesucristo. Una frase del evangelio nos habla de esta integración en Cristo de la vida espiritual bien enfocada: "El que sabe mis mandamientos y los guarda, me ama, y a éste lo amará mi Padre, lo amaré yo y me manifestaré a él" (Jn 14,21).

El que sabe los mandatos y los dogmas de Dios y está de acuerdo con la doctrina revelada, decimos que está en la ortodoxia y en la recta profesión de la fe. Así, de un teólogo acertado podemos decir que tiene 'ortodoxia' en sus doctrinas. Pero no basta tener la fe y la doctrina recta. El creyente ha de tener obras rectas y cumplimiento y observancia de los mandatos de Dios en el amor a Él y al prójimo. Hemos de tener ortopraxis, esto es, conducta recta y acertada para cumplir lo que Dios quiere y cuando Él lo quiere. San Pablo pone en pie en Listra a un paralítico (Hch 14,10) en el momento en que lo quiere Dios. 'Ortodoxia' y 'ortopraxis' quedan unificadas en Cristo, que nos da la fe y la conducta santa.

Hay otras dos palabras, derivadas del griego y menos usadas en el castellano culto, que se refieren a la conexión en Cristo de todos los elementos sustanciales de la vida del Espíritu. Cristo dice que el que cree en Él y tiene fe recta y además tiene conducta recta y guarda sus mandatos, ése "lo ama" (Jn 14,21). Tiene, por tanto, amor recto, u ortoágape, amor verdadero y no egoísta, que está unido al amor de Cristo y sublimado en él. A éste Cristo "le ama y se le manifiesta" (Jn 14,21c); se le revela y lleva al creyente al conocimiento recto y profundo de la divinidad, esto es, a la ortognosis o conocimiento de la revelación sin errores ni desviaciones.

De este modo, al que cree rectamente y vive y cumple con rectitud los mandatos de su fe y ama a Dios con obras buenas, Dios se le revela y le ayuda para que haga las obras de Dios con amor. Al mundo Cristo no se le puede manifestar (Jn 14,22), porque no cree ni ama rectamente ni guarda los mandatos de Dios y las cuatro actitudes fundamentales que nos unen a Dios se destruyen en el hombre.

Haznos Señor, vivir la unidad de la fe, del amor, de la conducta santa y del conocimiento revelado sin separarnos nunca de Ti. Amén.

"Yo os envío mi Espíritu para que haga la unidad dentro de vosotros y con los hermanos. Satanás y el espíritu del mundo tratan de dividir a mis hijos y causan conflictos y enfrentamientos. Por eso, no creéis en el Espíritu y os distraéis de lo esencial. Mi Espíritu os dará el conocimiento de lo que conduce a la unidad en la fe, en el amor y en la conducta santa de mis elegidos y justificados".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo B - Ceferino Santos S.J.

20 de Mayo

Martes 5ª Semana de Pascua

FRUTOS DEL ESPÍRITU

Cuando el Espíritu de Dios viene a nosotros, produce frutos espirituales agradables y maduros. Incluso en los momentos difíciles, no están ausentes estos frutos. Cuando Cristo deja a sus discípulos para ir a la Pasión, les desea frutos de amor y de alegría, en vez de la tristeza natural de la separación: "Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre" (Jn 14,28). Los frutos del amor y la alegría del Espíritu van siempre juntos.

Cuando está presente el Espíritu de Dios, la paz fructifica en la persecución, la esperanza del Reino en medio de las tribulaciones, la fortaleza del Espíritu ante la llegada de la cruz. Pablo y Bernabé son perseguidos por el evangelio (Hch 14,19); María sufre junto a la cruz de su Hijo; pero no pierden la paz, fruto del Espíritu. Es Dios quien nos da una paz que el mundo no nos puede dar. "La paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27).

Gracias al Espíritu Santo, crece la magnanimidad en los perseguidos (Hch 14,22), y crecen en la Iglesia la unidad y el amor (Ga 5,22). El Espíritu de Dios nos lleva a dar testimonio de Cristo vivo y resucitado, que se convierte en nuestra alegría y nuestro gozo (Ga 5,22). El Espíritu Santo nos hace madurar con su amor, en medio de las dificultades de la vida; por eso, podemos dar en nosotros los frutos maduros del Espíritu, que alimentan a los hambrientos de verdad y de vida eterna.

"Señor, ayúdanos a crecer en madurez espiritual, en paciencia, en fidelidad, en fortaleza, en gozo y en paz. Amén".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

21 de Mayo

Miércoles 5ª Semana de Pascua

PERMANECER EN SU AMOR

La alegoría de la vid y los sarmientos (Jn 15,1-8) expresa con claridad la relación vital e íntima de Jesús con sus discípulos, para que éstos den fruto. Un término clave de esta enseñanza de Cristo reside en la expresión "permaneced en mí" (Jn 15,4.5.6.7). Se trata de permanecer en la persona de Cristo por la fe y el amor, pues la salvación proviene de nuestra unión personal con Él.

Resulta, pues ridículo que los convertidos de Judea exijan a los gentiles convertidos la circuncisión para salvarse (Hch 15,1.5). (Es algo así como pedir la poda de los sarmientos separados de la vid para que den más fruto. Lo verdaderamente importante es que el sarmiento permanezca en la vid (Jn 15,4) y esté unido a ella).

¡Qué daño hace el confusionismo de una fe imperfecta, que proclama importante y esencial lo ya caducado! Los santos han llegado a la santidad por su constante unión con Cristo. San Pascual Bailón se hizo santo por permanecer unido a Cristo Eucaristía por la fe y por el amor.

Para permanecer unidos a Ti, Señor Jesús, hemos de creer en ti, obedecer tus mandatos y, sobre todo, hemos de amarte; pues éste es tu primer mandamiento y nos exiges: "Permaneced en mi amor" (Jn 15,9). Si no permanecemos en Ti, seremos sarmientos separados de Ti y disponibles para el fuego. Sólo Tú puedes reinjertarnos en Ti, unirnos a tu vida y a tu divinidad, hacernos tuyos y poseernos por amor y con amor eterno, inacabable, infinito y beatificante. Resulta incomprensible que tu maravilloso e inmenso amor divino quiera tocar y amar el barro y la arcilla de nuestra miseria.

Te adoramos, Señor, y te damos gracias por tu sublime y gratuito amor por nosotros, tus sarmientos resecos. Reinjértanos en Ti y revitalízanos con la savia de tu amor, para que demos frutos abundantes para otros y gloria para tu Padre. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

22 de Mayo

Jueves 5ª Semana de Pascua

SALVOS POR LA GRACIA DE JESÚS

Gratuitamente, por el don y la gracia de Jesús, somos hechos salvos (Hch 15,11). Santiago, Jefe de la Iglesia de Jerusalén, reconoce que todos los gentiles convertidos "llevarán el nombre del Señor; y el Señor lo que dice, lo hace" (Hch 15,17), y salva, no por las obras de la ley mosaica, sino por su don gratuito. Sin recibir la circuncisión judía, Dios les da a los gentiles convertidos el Espíritu Santo igual que a nosotros" (Hch 15,8), reconoce San Pedro.

Es Jesús quien nos salva, quien nos perdona los pecados y se entrega por nosotros. Nos entrega su vida divina, nos entrega su Espíritu y su Divinidad; nos entrega su cuerpo, su alma y todo su ser por gracia. Él quiere permanecer en nosotros por amor (Jn 15,9). Y no sólo permanece en nosotros, mientras estamos con Él y Él con nosotros en la comunión eucarística. Quiere permanecer en nosotros cada hora y por toda la eternidad.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo atraviesa la historia personal de cada hombre. Señor, que no nos cerremos a esa gracia inmerecida de salvación que nos rodea y nos envuelve. Que sepamos recibirla como don permanente y personal de tu amor por nosotros.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

23 de Mayo

Viernes 5ª Semana de Pascua

VOSOTROS SOIS MIS AMIGOS

Dios nos quiere "amigos en el Señor" y unidos unos a otros por su amor: "Amaos unos a otros como Yo os he amado" (Jn 15,12). El amor ama por encima de las diferencias humanas, religiosas e ideológicas. Con la ayuda de Dios han de superarse las opiniones diferentes provocadas por el orgullo, el egoísmo y la ignorancia: "Nos hemos enterado, -dicen los apóstoles y presbíteros de Jerusalén a los creyentes de Antioquía-, que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras" (Hch 15,24). Son los sembradores de la división, ayer, hoy y siempre, dentro de la Iglesia

Los que verdaderamente saben vivir la amistad con Dios y la unidad con los creyentes son los amigos de Dios, los santos. Ellos son los que hacen lo que Él les manda (Jn 15,14) y no sus ocurrencias personales. Ellos le obedecen hasta hacer milagros. Jesús a sus amigos comienza a revelarles sus secretos y les dice lo que escucha de su Padre (Jn 15,15). La intimidad con Jesús es intimidad con su Padre

No es extraño que lo que le pedimos al Padre en nombre de Jesús (Jn 15,16), nuestro amigo fiel, el Padre nos lo conceda, pues ama al Hijo y a los que el Hijo ama.

Jesús: quiero ser tu "amigo"; quiero amarte hasta dar la vida por el Amigo, que eres Tú. Quiero vivir en tu intimidad y en tu amor. Quiero amar a los que Tú amas, a tu Padre, a María, tu Madre, a tus Santos y amigos, a todos los que Tú amas para salvarlos. Y no permitas que siembre alguna vez la división entre tus amigos y en medio de tu Iglesia.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

24 de Mayo

Sábado 5ª Semana de Pascua

CONOCER AL QUE ME ENVIÓ

En la Biblia "conocer" supone llegar a una intimidad profunda y total con el conocido. "Conocer" al que envió a Jesús (Jn 15,21) supone honda intimidad con el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Él es Padre del Verbo de Dios desde siempre... y lo es nuestro dentro del tiempo y en el más allá.

Muchos se quedan fuera del conocimiento del Padre, porque odian al mismo Cristo, el enviado, y a los que creen en Él (Jn 15,18). Los que conocen al Padre, conocen también sus deseos y los cumplen. Así, Pablo y Timoteo se ven guiados por el Espíritu del Padre, que los desvía de Bitinia y de Misia y los dirige a Macedonia (Hch 16, 8-9). Ambos conocen al Padre y a sus planes y los cumplen sin resistencias.

El avance en el conocimiento del Padre es don de la gratuidad de Dios, que se autorrevela y se comunica a sus hijos. El conocimiento del Padre no llegará a su cumbre hasta que no alcancemos la Patria definitiva. La muerte del justo es el paso gozoso al conocer pleno y a la intimidad total con el Padre en el Hijo por el Espíritu Santo. Por eso, los santos anhelaban el estar para Siempre con Dios, para conocerlo tal cual es.

Ahora Padre, Te conocemos en fe; en el mañana eterno Te conoceremos en perpetua, amante y gozosa visión de plenitud. ¡Gracias por el destino maravilloso a que nos llamas! Y gracias por el Espíritu que nos guía y nos introduce en tu sublime intimidad.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.